

Dom

6 Dic

Homilía de Segundo Domingo de Adviento

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”

Introducción

Si hay una idea que dé continuidad y coherencia a la liturgia de hoy es esta frase de Isaías que Lucas atribuye también a los propósitos de Juan el Bautista: “preparad el camino del Señor”. El Señor viene a nosotros como un don, un regalo del Padre. A nosotros nos toca acogerlo con gratitud y corresponder con nuestra colaboración para hacerlo fructificar. Es un camino gozoso, en el que hemos de estar con lo mejor de nosotros mismos (1ª lectura) un camino que preparamos con el amor que nos ayuda a discernir los valores y a apreciarlos (2ª lectura), un camino lleno de opciones para que todos vean y celebren la salvación que Dios nos ofrece en el humilde y esforzado profeta de Nazaret.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Baruc 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas, y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede. Envuélvete en el manto de la justicia de Dios, y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos habitan bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». En pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos: el Santo los reúne de oriente a occidente y llegan gozosos invocando a su Dios. A pie tuvieron que partir, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado rellenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos que den sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Salmo

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los caustivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestro cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 1-6

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisania tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios».

Pautas para la homilía

Viste las galas perpetuas de la gloria que Dios te da

El profeta Baruc invita a Jerusalén a olvidar sus quebrantos y lamentos y a revestirse con vestidos y adornos de fiesta.

Quien tiene esperanza no puede perder de vista el horizonte último de la historia, que se manifiesta también en los acontecimientos penúltimos: los que nos indican el sentido de todo lo que vivimos. Es un horizonte de luz y de gracia, de vida en plenitud, de salvación. En el horizonte no estamos solos, ni está la oscuridad de la nada. En el horizonte está Dios.

Y eso supone sacar lo mejor de nosotros, apreciar lo mejor de nosotros mismos y de los demás. El profeta nos convoca a vivir con autoestima, que no es desconocer lo menos amable de todos, sino percibirlo en la perspectiva de la misericordia divina que hace nuevas todas las cosas. Y que nos hará nuevos a nosotros.

Al adviento no es un tiempo que tenga sentido en sí mismo. Es preparación para algo grande que nos va ocurrir. En realidad, para lo más grande que nos puede ocurrir: ser alcanzados por Dios que nos viste de galas perpetuas, que nos lleva a vivir en plenitud.

Que vuestra comunidad de amor os lleve a apreciar los valores

Hay galas, y galones, en la vida que además de ser efímeros no siempre revisten y resaltan nuestra verdad. Fue la tentación del mundo fariseo que cubría con ostentación su vacío y sus contradicciones. Sepulcros blanqueados, les llamó Jesús.

Las galas que el Señor regala son las de la autenticidad y la misericordia. Que no en vano cualquier autenticidad no deja ver necesariamente virtud. Nuestra verdad personal requiere miradas y actitudes de misericordia para perder sus toques amargos y sus ángulos oscuros. ¿Qué otra cosa puede ser entre humanos la comunidad de amor?

Pero el amor que Pablo desea a los fieles de Filipo no es mero contento y adulación recíproca. Es un amor que mutuamente se obsequia el discernimiento y el aprecio de los valores. Decía Scheler que sólo el amor nos da visión de los valores. El que no ama, o sólo se ama a sí mismo, permanece ciego ante los valores. El amor desvela lo que hay de valioso en los seres y en los acontecimientos, lo que en último extremo hace valiosa nuestra vida.

Es lo que nos permitirá cargarnos de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús. No es nuestra justicia, siempre parcial, a veces glacial, sino la suya: una justicia bañada de comprensión, de compasión, de misericordia, de amor.

Preparad el camino del Señor

Preparar “el camino del Señor” no fue sólo la vocación de Juan el Bautista. En realidad es lo que nos toca hacer a cuantos creemos y esperamos que Él se acerque a nosotros.

Es bonita la idea de “preparar el camino”. Una hermosa alegoría de ese ir tomando opciones en la vida que la aproximen a la venida, al paso del Señor.

Los caminos son muchos y no siempre conducen a lugar seguro. Hay caminos imaginados, pero no reales por los que podamos transitar. Hay caminos tortuosos donde los caminantes se fatigan en exceso o resultan heridos. Hay caminos que se pierden y nos dejan solos y desorientados. Hay que caminos que se desdibujan y no llevan a parte alguna.

Y lo que es más importante: hay personas que pueden hacer confiadamente su camino, personas que no encuentran su camino, personas que se quedan en el camino.

El camino del Señor es un camino que conduce a la salvación, un camino que podemos y debemos hacer juntos y en el que debemos hacer un sitio a los que se pierden y a los que excluimos. Jesús dijo de sí mismo que Él era el camino. Y la verdad y la vida: la luz del camino y su espléndido final.

¿Cómo hacer hoy para preparar ese camino del Señor? Cada momento de la historia tiene sus propias demandas y posibilidades. Pero en el oráculo del viejo Isaías se nos siguen dando pistas para nuestra creatividad: allanar los senderos: facilitar el fatigoso peregrinar de los humanos; elevar los valles: confortar a quien se siente deprimido y necesitado de horizontes en la vida; hacer descender los montes y colinas: porque sólo se puede caminar juntos si somos iguales y pacientes con los más lentos, y agradecidos a los más veloces; que lo torcido se enderece: porque no todo es recto en nuestro mundo y no podemos callar ante lo que causa sufrimiento y desesperanza ; que lo escabroso se iguale: porque todo lo que es abrupto y violento exaspera a los otros, está reñido con el amor.

Con ese empeño cotidiano, en la vida y personal y social, se irá haciendo ver la salvación de Dios. Así el adviento nos preparará a algo más que a un rito repetido, a la compulsión del consumo o a las nostalgias de la niñez y la juventud. Nos preparará a comprometernos en desbrozar los caminos del Señor en esta vieja tierra.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - 6 de diciembre de 2009



Predicación de Juan Bautista

Lucas 3, 1-6

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, descendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios"

Explicación

Juan Bautista, hijo de Zacarías y de Isabel, pasaba algún tiempo en el desierto, a solas, sin ruidos ni nada que le pudiera distraer. Y allí permanecía a la escucha de la Palabra de Dios. Cuando escuchó el deseo de Dios, se puso en camino hacia los pueblos cercanos al río Jordán, y decía a la gente, con palabras del Profeta Isaías: ¡Preparad el camino al Señor! Allanad los senderos. Que los valles se eleven, los montes se abajen y lo torcido se enderece. (Se refería no a los caminos de la tierra sino a los del corazón de cada persona)

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas!

Niño 1: ¿Quién eres tú?

Lucas: ¿No lo recuerdas? Soy el evangelista Lucas. Este año os voy a acompañar muchos domingos.

Niño 1: ¿Qué bien, Lucas! ¿Y qué nos vas a contar hoy?

Lucas: Hoy os hablaré de un amigo de Jesús que intentó prepararle el camino y se llamaba Juan, de sobrenombre "el Bautista". Escuchad: En el año 15 del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisario, virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Niño 2: ¡Sabes muchas cosas de Juan! Has debido estudiar un montón...

Lucas: Sí, he estudiado bastante. Yo era médico y lo dejé todo para explicar a los demás lo bueno que era Jesús de Nazaret.

Niño 1: Juan también lo dejó todo y se fue a vivir al desierto. Bautizaba en el río Jordán a quienes querían convertirse para recibir bien a Jesús.

Lucas: Tienes razón. Juan intentaba que todas las personas fueran un poco mejores, porque sabía que Jesús era el Hijo de Dios y venía a salvarnos.

Niño 2: ¿Y las personas de entonces hicieron caso a Juan?

Lucas: Unos sí y otros no, y eso que Juan gritaba muy fuerte. Escuchad.

Juan: ¡Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos; que se eleven los valles y descendan los montes y las colinas; que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale! ¡Y todos verán la salvación de Dios!

Niño 1: ¡Para preparar un camino al Señor como el que dice Juan, se necesitan muchas máquinas de obras públicas!

Lucas: Me parece que Juan no habla de los caminos de tierra, ni de carreteras...

Juan: Es verdad, yo hablo de los caminos del corazón, que pueden estar llenos de cosas buenas o de cosas malas.

Niño 2: ¡Claro! De mentiras, peleas, palabrotas y muchos de esos agujeros y baches.

Juan: Esos son los caminos que hay que preparar. Así todos veréis la salvación de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández